

Madrid, estudio **Herreros**

A sólo unos días de entregar el proyecto fin de carrera, me llega una notificación al móvil en el que se lee un correo con el título de "Becas Arquia". Yo, que estaba centrado en terminar el trabajo, y con cierto cansancio acumulado, decido no leerlo porque probablemente trate sobre la promoción de un evento o artículo nuevo que no tenía tiempo a atender.

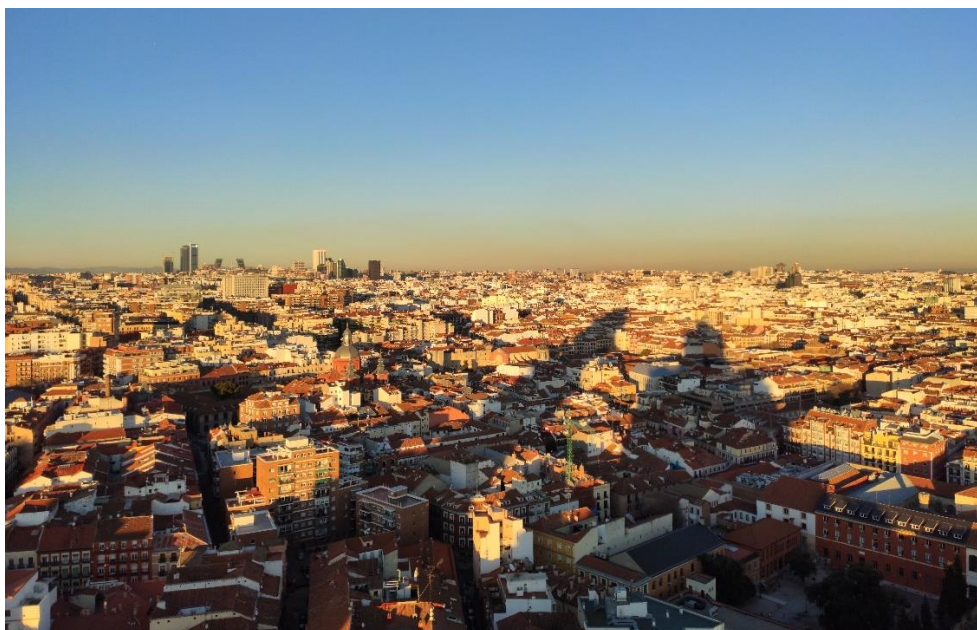
Unos minutos después, abro el correo en un momento de descanso y lo leo en diagonal. Cierro el correo pensando que es una broma. Segundos después vuelvo a abrirlo y lo leo con calma y sigo sin asimilarlo. Me levanto y voy a la cocina, ya que ahí estaban mi madre y mis hermanos. Mi hermano estaba contando en ese momento que había conseguido un trabajo nuevo y yo también tenía algo que contarles. También llamo a mis amigos más cercanos y les cuento lo que pone en un correo que "probablemente sea un error así que no os ilusionéis demasiado". Me empiezo a poner un tanto nervioso... ¿Quizá sea verdad que he conseguido una beca Arquia?

La realidad es que sí, gané la beca. Ahora escribo estas líneas tras haberla finalizado y con la distancia veo la grandísima experiencia que me ha aportado en todos los aspectos – laboral y educativo, pero también personal, de madurez.



Premiados Beca Arquia 2019

En el mismo mensaje se pedía elaborar el orden de preferencia para los estudios de destino. Esta elección es uno de esos problemas que todos queremos tener. Es muy complicado seleccionar por orden estudios de tanta envergadura de los cuales no hubieras soñado nunca con entrar a trabajar. Yo elegí buscando el tipo de arquitectura que más se alineaba con mis intereses y me concedieron la beca en estudioHerreros, en Madrid.



Madrid desde el edificio España

Madrid es la ciudad de todos y de la que no es nadie. En cualquiera de sus lugares escuchas variedad de idiomas y acentos, de rasgos y vestimentas, de colores y olores, de movimiento. Pero lo más curioso es que sientes que todos ellos son madrileños, y así te sientes tú. Cuando se dice que es una ciudad que te acoge es porque te introduce en sus cambios incesantes y te acompaña de gente que te ayuda, apoya y se divierte contigo.

El ritmo que tiene la ciudad es impreso en tu forma de ser. Es una ciudad que te hace estar cansado, pero nunca quieres parar. Eres capaz de recorrer kilómetros de calles por la mañana, visitar todo el museo del Prado por la tarde, estar toda la noche de fiesta y dormir 4 horas para al día siguiente continuar. Madrid te ofrece lo que quieras, pero tienes que buscarlo.



Templo de Debod al anochecer

Encontrar un lugar donde vivir en esta ciudad no es sencillo, es algo conocido. Consulté al becado del año pasado sobre este y otros temas y él fue muy explícito: “bienvenido a la jungla”. La realidad es que el mercado está saturado de demanda para no tanta oferta, cuya pésima calidad y altísimo precio hace que te frustres con mucha facilidad. Y más cuando hay gran competencia de gente que busca y sientes que te las quitan todas de las manos.



El salón de mi casa

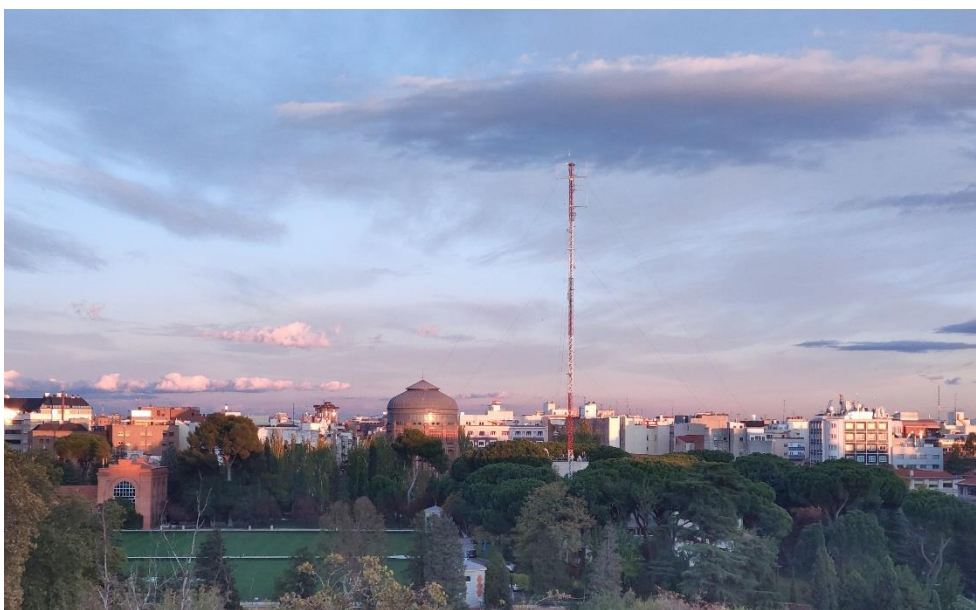
Normalmente cuando alguien oferta una habitación la permiten ver días posteriores a la oferta y en cuestión de una o dos semanas ya está alquilada. Hay que tener en cuenta que yo buscaba alojamiento para comenzar el mes de octubre, prácticamente cuando comienza la universidad, por lo que es mala época ya que muchos estudiantes buscan vivienda.

La forma en la que yo conseguí mi habitación fue un tanto caótica, pero resultó acertada. Tuve que orquestar para un solo día la visita de 7 habitaciones, de las cuales fui encontrando con aplicaciones específicas. La que más me gustó fue la primera que visité y tuve la suerte de que el dueño me eligiera. Era una casa recién reformada, espaciosa, luminosa y a un precio muy razonable. La única pega era que estaba a unos 40 minutos del estudio – lo cual no es tanto tiempo en una ciudad así-, pero cada día que cogía el metro me acordaba de la suerte que tuve con esta casa.



La zona de trabajo de estudioHerreros

En un amplio y agradable espacio de un octavo piso en Chamberí se encuentra estudioHerreros. Unas 20 personas y un perro (el de Juan) conforman el estudio, de los cuales una gran mayoría no alcanza ni los 40 años. Provenientes de cualquier parte de España y Latinoamérica se trabaja en armonía con un ambiente distendido, donde los comentarios y la charla están más que permitidos. El estudio se organiza en equipos de trabajo liderados por jefes de equipo que luego son supervisados por Jens y Juan. Cada equipo lleva uno o más proyectos de distintas envergaduras y localizados en cualquier parte del mundo: museo Munch en Oslo, estación ferroviaria en Santiago, complejo residencial en Marsella, complejos de viviendas en Madrid... Resulta sorprendente cómo tan pocas personas pueden sacar adelante proyectos tan diversos y complejos, pero esto sólo refleja la calidad y el buen hacer de cada una de las personas que trabaja en el estudio.



La vista del atardecer desde el estudio

El equipo de trabajo en el que fui asignado se encargaba de realizar múltiples proyectos residenciales en Madrid, lo que me permitió conocer de primera mano la gestación, avance, definición y entrega de proyectos en todas sus fases (anteproyecto, básico y ejecutivo) y la dinámica de cambios constantes promovidos por la búsqueda del equilibrio entre la calidad arquitectónica, las necesidades de los clientes, los requerimientos del ayuntamiento y la realidad constructiva. El trabajo del día a día es intenso, pero con fechas de entregas asumibles y se evita el hacer horas extra, lo cual es muy positivo.



Uno de los proyectos en los que pude participar

Aunque se pasan muchas horas en el estudio con los compañeros mano a mano, la personalidad y los lazos que nos unen se terminan de fraguar con experiencias fuera del trabajo. Estos ambientes se encuentran desde los lugares más sencillos, como las comidas de larga sobremesa o el camino acompañado del estudio hasta el metro. También hemos disfrutado de eventos especiales como la presentación del libro monográfico del estudio, -con sus correspondientes cervezas-, o la propia cena de navidad celebrada en casa de Juan. Incluso nos hemos reunido en conciertos de nuestros compañeros – los cuales aprovecho para recomendar: Familia Normal y Tucán-.

Por desgracia no he podido acudir a todas las actividades que se han ido proponiendo en el estudio y que sin duda hubiera disfrutado mucho como la visita técnica al teatro real de Madrid, la visita a la feria ARCO -en la cual participamos con el diseño de un pabellón- o incluso una sesión de karts.



Concierto de TUCÁN

Guardo un gran recuerdo de todos los momentos vividos con todas y cada una de las personas con las que me he cruzado en el camino de estos 6 meses, y aunque continúen o no siendo participantes de eH me gustaría acordarme de todos, ya que de cada uno de ellos he aprendido algo valioso. De Juan y de Jens, Carmen, Juan Carlos, María, Esteban, Abraham, Manuel, Laura, Gonzalo, Miguel, Alberto, Cayetana, Martha, Carlos y Ana. Y especialmente agradecido de Gabriela, mi jefa de equipo, y de José, mi compañero más directo, con los que he trabajado mano a mano y de los que he aprendido a entender el porqué de cada decisión y a avanzar cada proyecto con la paciencia que me han tratado y la confianza que han puesto en mí.

También quiero agradecer a la Fundación Arquia por su labor para la arquitectura y más aún para los arquitectos, sin ellos nada de esto hubiera sido posible. Por último, aprovecho para acordarme de los profesores que me contagiaron su entusiasmo por la profesión en mi paso por la carrera.

Muchas gracias a todos.

*David Martínez Correa
Marzo 2020*